Para mí, la República es aún opresión y tiranía. Si la idea del contrato social estuviese bien determinada, no sólo no dejaría en pie la monarquía, no dejaría en pie ni la República.—F. P. y MARGALL.

¡Paso!

Jamás un rebaño de carneros se ha impuesto, con la "majestad" de su número inofensivo, al lobo que bonitamente los devora sin cuidarse de otro derecho que el de sus dientes.—PRAXEDIS G. GUERRERO.

Calle Netzahualcóyotl, El Triunfo 13, Interior 16

Publicación Mensual de Ideas, Doctrina y Combate

Subscripción Voluntaria
Primera Epoca - Número 4

Correspondencia y dinero, diríjanse a LIBRADO RIVERA, Apartado Postal 1563

México, D. F., 1º de Agosto de 1931

Registrado como artículo de 2a. clase, con fecha 9 de mayo de 1931, en la Administración Local de Correos

Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Los Bandoleros de Frac son Incapaces de Resolver el Problema de la Miseria

La actual situación económica a tal grado ha afectado los intereses de la burguesía, que ésta se ha visto obligada, hoy más que en otras ocasiones, a estudiar la manera de resolverla, siempre teniendo buen cuidado de conservar los métodos que forman el sistema capitalista.

Así vemos que en todo cuanto se ha hablado en esta materia, que en todo el acervo literario y oral vertido al margen de esta política, no hemos podido encontrar ni el más pequeño acto que denuncie honradez, asegurando nosotros que casi todos los hombres que se dedican al estudio de los asuntos sociales han comprendido, más bien dicho, saben en dónde radica el mal, han llegado hasta el borde del abismo y retrocedido con disimulada indiferencia.

Creemos difícil que los hombres de Estado, los que tienen en sus manos la dirección de este orden social, sean capaces de dar un paso más allá de ese medio burgués en que todo se desenvuelve, y no tendrán valor, seguros estamos, para destruir los viejos moldes en que han vivido, para señalar cuáles son las verdaderas causas del actual desbarajuste económico. Porque ven, porque saben que al final de todo estudio en este orden están las leyes naturales, incodificables, del no capitalismo.

Todos los trabajos que ha emprendido la burguesía ha sido porque los últimos desniveles hacendarios han mermado sus intereses, han disminuído sus capitales; nunca porque se han fijado en la situación angustiosa por la que atraviesa el pueblo; sin intención jamás de aliviar un poco el estado verdaderamente desesperante de la clase trabajadora, la que siempre se ha encontrado en perpetua crisis.

En vano un Estado busca la solución del problema económico de un modo aislado o para sí, porque está demostrado—demostración que es del dominio hasta de aquellos que viven alejados de estas cuestiones—que el sistema capitalista es el que ha provocado esta situación. Y la burguesía estatal no hace otra cosa que echar más combustible a la hoguera al pretender resolverla a fuerza de aranceles, leyes aduanales, legislación de impuestos, restricciones fiscales, etc., pues toda medida que tome en estos asuntos no será sino para empeorar más el estado que se quiere resolver, porque esas medidas no tienen otro objeto que fomentar el imperialismo del sistema capitalista; esas conferencias, convenciones, tarifas, legislación oficial, etc., que constantemente está elaborando, no pueden producir otra cosa que un recrudecimiento en las actividades financieras, pudiendo ser, si se quiere, un alivio transitorio, pero jamás llegarán a constituir una base o solución efectiva, por la sencilla razón de que estos recursos que emplea un Estado en beneficio de su hacienda, son los mismos que usan los demás Estados, surgiendo de esto, como consecuencia precisa e inmediata, como efecto natural de ese método, la ley de absorción, aplicable a todas las actividades, y que es la que impera, que es la que rige en todos los intereses creados, en la que por fuerza tiene que dominar el individuo, empresa o país más poderoso y mejor organizado.

Siendo el Estado la fuerza armada que existe expresamente para mantener este orden de cosas, seguros estamos que jamás llegará a indicar, menos a permitir, una orientación justa que en verdad resuelva, aunque sea en parte, estos problemas, pues ya lo estamos viendo que el Estado se sostiene, con todo su complicado aparato, con los impuestos, contribuciones, derechos, multas, sanciones, etc., que de una manera directa o indirecta paga el pueblo y nádie más. Todo lo que por esos diversos conceptos se aplica a la industria, al comercio, a la agricultura, inclusive al trabajo, va a gravar el valor original de los artículos de consumo en perjuicio de la clase productora, que es la que todo lo paga; porque el rentista, el banquero, el industrial, el comerciante, no hacen otra cosa que cargar esos gravámenes que pagan al Estado, sobre las mercancías, siendo, por consecuencia, el obrero quien los paga, porque es el último operador en esas transacciones, porque no existe un factor más inferior con quien continuar ese juego, ni es su jornal, no es la retribución mezquina a su trabajo, propio para dedicarlo a ninguna clase de operaciones, ya que apenas medio se alimenta. Por esto el valor intrínseco de los efectos comerciales desaparece bajo el peso de todos los impuestos.

Y así, de ese modo, se halla toda la economía universal. Los elementos débiles son tributarios de los más fuertes. La industria pequeña es absorbida, dentro de un mismo país, por la industria más grande y mejor organizada, y todos los países rinden vasallaje y sumisión a dos o tres países que están resultando dominadores de la producción en todos los órdenes, los cuales disponen a su antojo del mercado mundial y aun de la vida interior de los pueblos, y la ética contemporánea permite las genuflexiones ante los fuertes, por conveniencia e impotencia.

Y por esto decimos con sobrada razón que las finanzas en nuestro medio son el bandolerismo de frac.

En consecuencia, nadie puede esperar que las burguesías imperantes lleguen algún día a tener empeño por dar nueva orientación a estos asuntos. Porque es imposible que estén dispuestas a sacrificar sus intereses. Es imposible que sean las primeras en descender de los altos puestos en que ahora se hallan, para ir a sembrar los campos y poblar las fábricas; en dejar esa vida de derroche y orgía eterna, para llevar una vida sobria y metódica; en ser los primeros en admitir el hermoso predicado de economía racional, que impone a todos el deber de producir para tener derecho a consumir.

OSCAR GUILLISSAI.

La C. G. T. Hace el Triste Papel de Confidente

Francamente nadie esperaba un corolario de semejante vileza dentro del que acaba de sepultarse la lucha social de la Confederación General de Trabajadores.

Estábamos convencidos, eso sí, de que el día menos pensado iría a dar en lo que ha sucedido, aunque no de una manera tan despreciable, porque todo organismo falto de calificación ideológica definida está determinada por mil circunstancias a caer en el hibridismo, si por desgracia no le llega a tiempo la inspiración sana de la idealidad libertaria. No nos asombramos, pues, del fangal que, como derrotero, le han hecho adoptar a la C. G. T. sus actuales dirigentes. Estamos también convencidos de que el morbo retardatario existió en dicho organismo desde que naciera, únicamente que, debido a la influencia de elementos bien intencionados y definidos en su idealidad de libertarios, pudieron mantener el espíritu altivo de lucha sin que tuviera oportunidad de extenderse el mal legalista.

Pero cuando esa influencia benigna llegó a escasear por causas de la reacción capitalista, la inclinación de la Confederación General de Trabajadores hacia la legalidad se hizo cada día más notable y siguió en crescendo hasta llegar al punto en que ahora está.

La Confederación General de Trabajadores ha muerto víctima de su pobreza moral. Sus despojos son aprovechados en estos momentos por los vividores que también aprovechan algunas licencias del partido político dominante, juego este del que los trabajadores que integran a la ya moralmente fenecida Confederación General de Trabajadores, no pueden darse cuenta. A éstos sólo se les habla de mejoramiento económico por vías legales, que no llega ni llegará nunca, pues es una táctica a propósito para justificar la necesidad de los jefes en el movimiento obrero.

En resumen, la Confederación General de Trabajadores de hoy no es más que lo que los jefes quieren que sea. Sin embargo, confiamos en que no muy tarde los obreros recobrarán su voluntad perdida y exigirán cuentas al grupo de individuos que, traicionando el combativo pasado de la Confederación General de Trabajadores, los colocan en manos de sus seculares enemigos: el capital y el Estado.

• • •

La prensa mercenaria ha publicado algunas declaraciones hechas por la Alianza de Organizaciones Obreras del País, Alianza de la que forma parte la Confederación General de Trabajadores, para apoyar la promulgación de la Ley Federal del Trabajo, en cuyas declaraciones ofrecen su incondicional ayuda al Estado, como delatores de los elementos no adictos a él, y la primera en demostrar esa incondicionalidad es precisamente la borrosa C. G. T., que por medio de sus históricos representantes hace una delación de trabajadores, en el periódico "Excélsior", del 19 de los corrientes. El contenido solo de dicha denuncia basta para darse cuenta del estado de bajeza moral a que han llegado esos representantes, sin que sobre el particular sea necesario hacer más comentarios.

No intentamos hacer defensa de los elementos contra quienes ha sido dirigida la miserable denuncia, por ser de sobra conocidos los acusados de los trabajadores todos que de alguna manera toman parte en el movimiento obrero, y, por lo demás, no necesitan de defensa alguna, ya que su nivel moral está muy por encima del de los policíacos mangoneadores de la Confederación General de Trabajadores.

Con el deseo de que los trabajadores se convenzan de la verdadera posición en que se ha colocado la Confederación General de Trabajadores, es que nos ocupamos del caso, no obstante que, tal vez muy pronto, habrá pasado a la historia cronológica de las causas degeneradas. Pero con todo y eso, por encima de las camarillas que atosijan los sentimientos rebeldes del proletariado, hay una razón que nos hace optimistas respecto de un próximo resurgir del movimiento revolucionario en México, y es porque en todos los núcleos obreros existen hombres de corazón y dignidad, en quienes el sentimiento libertario, y por ende rebelde, no se ha extinguido, que son los que dirán la última palabra en este particular. En ellos está confiada la reivindicación del movimiento libertario, que se impone como una necesidad. Y en cuanto a la posición nuestra, como anarquistas, es bien clara: no transigimos ni gustamos de ambigüedades. Nuestro lugar dentro del movimiento obrero, a cuyas inquietudes nos damos, sin taxativas, por el advenimiento de un mañana mejor, es bien conocido de todos.

E. Castrejón.

JOSE MARIA CHACON

La noche del 5 de julio del presente año, dejo de existir, en el Hospital Juárez de esta ciudad, el camarada José María Chacón, a consecuencia de una enfermedad crónica que venía padeciendo en el estómago. Chacón hacía pocos días que había llegado a esta ciudad, procedente de Los Angeles, California. Cuando nosotros tuvimos el gusto de estrechar su mano, unos cuantos días antes de su muerte, en el edificio de los camaradas del Grupo "Verbo Rojo", disfrutaba al parecer de buena salud, sin que en nuestros recuerdos de la azarosa vida de luchas y persecuciones en Los Angeles, California, sospecháramos siquiera que el viejo camarada nos había de dejar pocos días después de nuestra última entrevista. Nos habló de sus planes agrícolas, que eran los que lo traían a México; deseaba encontrar cerca de esta ciudad un terreno apropiado con agua de riego y extensión suficiente para establecer una colonia agrícola de compañeros orientados bajo un sistema de vida independiente. Pero los sueños humanitarios de nuestro viejo camarada, que tanto anhelaba poner en práctica sus hermosos ideales de emancipación humana, fueron interrumpidos para siempre por su muerte casi repentina. Sus coasociados, así como sus familiares, que cifraban en la venida de Chacón una gran esperanza para llevar a cabo el acariciado proyecto de una colonización en México, recibirán la más amarga de las noticias con la muerte del referido camarada, a pesar de llevar en su conciencia ese fin que a todos los humanos nos espera.

Para sus compañeros de trabajos y de ideales, su muerte significa un faro luminoso que desaparece en los momentos más angustiosos de la tempestad, mientras que para sus familiares significa algo más que eso; para ellos significa también el pan, el abrigo, el hogar, el consuelo y las insustituibles caricias del sér amado.

Nosotros esperamos que, a pesar de este trágico incidente, todos sabrán sobreponerse al dolor del rudo golpe recibido y llevar adelante la realización del laudable proyecto encomendado al camarada desaparecido, con la seguridad de aquí mismo, en México, encontrarán los iniciadores no sólo simpatías, sino varios camaradas bien dispuestos a ayudarles en la realización de tan encomiable iniciativa.

DE ESPAÑA

La Guardia Civil, al servicio de la República, masacró al pueblo obrero de San Sebastián. Se había celebrado un mitin en Pasajes y los huelguistas quisieron llevar las conclusiones al gobernador de San Sebastián. Les salieron al paso fuerzas del Ejército que dejaron pasar a los manifestantes, pero un destacamento de Guardia Civil, compuesto de 40 hombres, los esperó haciendo un nutrido fuego contra los manifestantes, resultando 24 heridos y 6 muertos. Los manifestantes iban en actitud pacífica; al frente de la manifestación iban mujeres y niños, pero los sicarios de la República no respetaron la vida de indefensas criaturas. Aquello fue horrible; las mujeres apretaban a los niños contra sus pechos, y los hombres levantaron los brazos gritando: ¡No hagáis fuego, no llevamos armas! Todo inútil; los antiguos sicarios de la monarquía servían a la República, asesinando a los trabajadores. El ministro de Gobernación, Miguel Maura, el hijo de aquel otro Maura de fatídica memoria, dijo que si setenta veces se producían hechos como los de San Sebastián, setenta veces los reprimiría en la misma forma. Este siniestro personaje protege descaradamente a los católicos y monárquicos que conspiran contra la República.

Los socialistas justifican estos y otros crímenes ahora que gobiernan ellos. En Barcelona, en Bilbao, en Madrid, Asturias y otras poblaciones hacen de esquiroles y de policías. Los sindicatos libres, creados por Martínez Anido, ingresaron en la Unión General de Trabajadores y ya principiaron su obra de pistoleros y de esquiroles. Largo Caballero, ministro de Trabajo, defiende los comités paritarios, creados por la dictadura, y persigue sistemáticamente a los obreros organizados que no aceptan esta forma de arbitraje. Los socialistas justifican todas las monstruosidades de este régimen, y para atacar a los obreros honrados, esgrimen todas las armas, desde la pistola y la escopeta hasta la calumnia. En San Sebastián un concejal socialista apellidado Torrijos, en compañía de unos cuantos degenerados de su partido, la emprendió a tiros de escopeta contra los manifestantes, después que fueron masacrados, hiriendo a varios, algunos de gravedad. En Asturias hicieron fracasar la huelga minera, yendo de esquiroles, custodiados por la Guardia Civil, al trabajo, y por si esto fuese poco, los miembros de la juventud socialista iban a **garantizar la libertad de trabajo,** armados de escopetas y pistolas. Como sarcasmo máximo llamaban esquiroles a los obreros en huelga. Estas bandas facciosas de pistoleros no respetan ni la libertad de los demás. Dicen que la República está en peligro, y ante su ferocidad salvaje de rebaños analfabetos, solamente el clero y los monárquicos salen bien parados.

El gobierno provisional es conservador y reaccionario. Muchos de sus miembros son abiertamente católicos, y otros veladamente defienden las órdenes religiosas. Albornoz, republicano; Largo Caballero, socialista; conjuntamente con Miguel Maura y Alcalá Zamora, republicanos de ayer, votaron contra la expulsión de los jesuitas, no obstante haber pedido la mayoría de los ayuntamientos de España su expulsión. Largo Caballero, ex consejero de la corona durante la dictadura, es una de las figuras más tétricas de España. El pueblo le llevó al poder y ahora se burla de ese pueblo, como todos sus compinches de gobierno.

Ahora nos hablan de las Cortes Constituyentes. Los socialistas siguen con los republicanos; los comunistas presentan también sus candidaturas. Unos y otros son los mismos. ¿Cuándo se convencerá el pueblo de que su bienestar no está en las urnas?

25 de junio de 1931.

Solano Palacio.

España se Encuentra en el Cráter de un Volcán

Barcelona, 21 de julio.—En un editorial del órgano del Sindicato Unico, "Solidaridad Obrera", se ataca a los elementos socalistas y al gobierno provisional, calificándolos de "servidores del capitalismo extranjero", y declara que España se encuentra en la actualidad en el cráter de un volcán, "y nosotros haremos por evitar la erupción, pues sabemos que la burguesía proyecta una ofensiva en contra de los sindicatos. Todos estamos en pie de guerra y la clase trabajadora acepta esa guerra, no estando dispuestos a dar cuartel".

Tomamos lo que sigue del semanario anarquista "Tierra y Libertad", de Barcelona:

"Vivimos momentos de pre y formidable revolución social. Ni paralela, ni consecutiva a la de las "nacionalidades", sino verificándose en el área española, como se hace un corte vertical sobre el "procesus" económico, político, moral e histórico, del capital y el Estado, cualesquiera que sean sus manifestaciones y potencias.

"¡Arriba, pueblos españoles! ¡Romped las altas y pequeñas esferas reinantes! ¡Rompedlas, pese a las aparentes seducciones y "simpatías"! ¡Imponed a la sociedad la revolución libertadora de vuestra servidumbre y vuestro milenario dolor! Necesita un órgano o mil órganos la revolución en marcha y en vías de realización inmediata. Y este órgano debe ser, ha de ser, el anarquismo vinculado en la C. N. T. (Confederación Nacional de Trabajadores) y perfectamente expresado por la F. A. I.

"Necesita un órgano la revolución social en España. Y lo es, desde este momento, "Tierra y Libertad".

"Nuestro periódico, este moderno "Amigo del Pueblo", está enteramente entregado a la causa de la liberación popular. Nuestro "Amigo del Pueblo" enarbola la bandera de la revolución libertaria que emancipe a los pueblos ibéricos de la opresión, miseria e ignorancia en que gimen. Vamos, pues, a la revolución todos, como un solo hombre, dispuestos a quemarnos en el sacro fuego de todos los heroísmos y arder en la llama purificadora de los peligros más imponentes y más sublimes."

DE CUBA

Ya en Cuba la vida es insoportable; se puede decir que no hay país en el mundo donde la vida de los trabajadores se encuentre en peor condición.

Existen actualmente en Cuba unos quinientos mil obreros desocupados, entre los que se encuentran ciento cincuenta mil que son extranjeros, sin trabajo, sin hogar, sin alimentos y ambulando por las distintas poblaciones de esta desdichada isla. Dentro de estos mismos compañeros de infortunio hay un crecido número con familia, los que se han visto en la necesidad de construir sus hogares con sacos de yute, con pedazos de tablas de cajones, en las afueras de las poblaciones, con el fin de tener un albergue donde protegerse de todas las inclemencias del tiempo. Esta ola humana está compuesta, en su mayor parte, de la gente despedida de los ingenios de azúcar, a la terminación de la zafra, pues a pesar de ser ésta la principal industria del país, se encuentra ahora en bancarrota.

Estos trabajadores, cuando se encuentran muy expoliados por el hambre, salen en grupos ante sus respectivos cónsules implorando un pedazo de pan, mientras que otros piden ser expatriados a sus países de origen; pero unos y otros son recibidos con la diplomacia del plomo y el machete, que proporciona la fuerza pública contra los audaces.

Raro es el día en que por estas causas no se registren asesinatos de obreros en los distintos pueblos de la isla, pues Machado, fiel protector de la justicia burguesa, no perdona ni al que tiene hambre, registrándose casos como el que en seguida paso a referir.

Un padre de familia, con cinco hijos y su compañera, la que por añadidura se encuentra tuberculosa, en su desesperación por la miseria y las enfermedades que lo agobian, llega a una tienda y pide mercancías por valor de un dólar para llevar de comer a los suyos, que lloran de hambre. Explica al tendero su triste situación, pero éste se niega y no entra en razones; entonces el pobre hombre, que lleva impresa en su imaginación la dolorosa angustia de su esposa y de sus hijitos, coge los víveres y se marcha, pero apenas había caminado unos cuantos metros, cuando fue alcanzado por la bala de un esbirro, que en el acto lo dejó sin vida. Otros son condenados a largas penas de presidio por dar muerte a alguna res, con el fin de llevar qué comer a sus hijos.

Respecto de la sanguinaria dictadura de Machado, ya todo el mundo la conoce. Lo único que de él podríamos decir es que, comparado con Mussolini y Juan Vicente Gómez, se ven estos dictadores como unos enanos frente a la gigantesca figura del asesino del pueblo de Cuba.

Nuestras luchas en el campo proletario son un cuadro dantesco, por dondequiera está sembrada la muerte; los suplicios más crueles y refinados nos son aplicados hasta llegar a la estrangulación. El 90 por ciento de los trabajadores que llegan a caer en un presidio, no se escapan de los suplicios referidos o de las expulsiones, etc.

En este mes hemos tenido manifestaciones de desocupados, pidiendo pan y trabajo, en Santiago de Cuba, en Manzanillo, Bayamo, Cienfuegos, San Antonio de los Baños y en La Habana. En todas ellas hubo muertos y heridos. Lo que demuestra que en Cuba toda petición de pan y trabajo es contestada con plomo.

Junio de 1931.

Un Obrero.

QUERIDO LECTOR: Si las ideas contenidas en este periódico son de tu agrado, contribuye en la forma que puedas para su sostenimiento. Nosotros vemos con gran inquietud que cada número que sale, la deuda va siendo mayor, y tal vez llegará el momento en que su publicación se haga imposible para nosotros.

LA MUJER

(Conferencia por Sebastián Faure)

...No quiero hablaros esta noche de la mujer de hace tres o cuatro mil años. Quiero, al contrario, hablaros de la mujer que vive hoy, de la que es hoy nuestra compañera, nuestra madre, nuestra hermana, nuestra amiga; de la que vive a nuestro lado, y que, como nosotros, es apresada en el engranaje social; de la mujer que sufre como nosotros sufrimos; de la mujer que en la actualidad escribe con su sangre y sus lágrimas la historia de nuestro tiempo; de la mujer que espera, que ama, que odia y que lucha como nosotros mismos luchamos, esperamos, amamos y odiamos.

Son las condiciones de existencia de esta mujer, colocada en un medio social determinado, lo que quiero estudiar con vosotros, a fin de fijar el lugar de la mujer en el medio social que actualmente lleva a la humanidad hacia destinos nuevos y, lo espero, mejores, y a fin de definir la misión que en este momento puede ella desempeñar con nosotros, en la lucha que mantenemos, implacable y persistente, contra el contrato social del que perseguimos la total refundición.

La suerte del hombre en nuestra sociedad es poco envidiable, pero la de la mujer es más lamentable aún. Colocada ya en estado de inferioridad por su debilidad fisiológica, por el predominio del hombre, que se afirma por la ley, por las costumbres, por la opinión—porque el hombre es el que hace la ley, porque el hombre es el que fabrica la opinión, porque es el hombre quien establece las costumbres, la mujer se ha visto gradualmente despojada de toda independencia y condenada, poco a poco, a una servidumbre aplastadora.

Dada su naturaleza mística, soñadora, sentimental, se ha convertido, desde hace muchos siglos, en la presa fatal de todas las religiones. Está inclinada dócilmente ante las teorías más tontas y las prácticas más absurdas. En la familia, mientras que, desde la edad de diez y seis, diez y siete o diez y ocho años el joven goza de una cierta libertad, pudiendo frecuentar las amistades que le convienen, regular él mismo sus entradas y sus salidas, la mujer, al contrario, es retenida rigurosamente, sus lecturas son examinadas con detenimiento, sus amistades son controladas y comprobadas, sus salidas son objeto de una estrecha vigilancia, y cuando cesa de ser joven para fundar a su vez una familia y hacerse esposa, no sale de la esclavitud familiar más que para caer bajo el yugo conyugal. Sufre la cadena—suave quizá, pero cadena al fin—de las obligaciones maternas. Cuando llega a la edad madura queda apegada al hogar, a la cocina, a sus preocupaciones íntimas, a las necesidades domésticas. Es así que llega a la vejez casi sin alegría, casi sin libertad, con la eterna preocupación del mañana, la inquietud constante de la inseguridad posible, el temor al peligro que pueda amenazar a uno de los seres que ama. Se puede decir que desde la cuna a la tumba la mujer permanece sierva, esclava.

Hablar de la mujer, he dicho, es hablar de la familia. Es, en efecto, la mujer la que ha recibido de la naturaleza la elevada y temible misión de perpetuar la especie. Es ella la que forma, por decirlo así, el anillo de la cadena que enlaza todas las generaciones en el tiempo. Es, pues, la base de la familia.

La familia es ese centro de intereses comunes, ese hogar de recíprocos afectos, esa agrupación de ternuras asociadas y compartidas que determinan los lazos de la sangre. En la base de familia jurídica se encuentra el matrimonio. Entiendo por familia jurídica la reconocida por la ley, santificada en cierto modo por ella, regida y reglamentada por ella. El legislador no reconoce otras uniones que las que son consagradas por el matrimonio, y el matrimonio aparece como la legislación oficial del sentimiento recíproco que, teóricamente cuando menos, une a los esposos. Ese sentimiento es el amor.

Puesto que el matrimonio es la base de la familia, puesto que el amor está o debe estar, teóricamente al menos, en la base del matrimonio, es necesario que hable del amor. Hablemos, pues, con toda libertad, con toda independencia—tenemos un espíritu bastante libre para no retroceder ante ningún problema, por delicado que pueda ser—pero también con toda conveniencia.

Si en el desierto espantoso que es la vida para el mayor número de nosotros, existe un oasis fresco, tranquilo y alegre, en el que, venida la noche, después de haber caminado durante todo el día bajo los ardores de un sol de fuego, el viajero tiene la dicha de encontrar reposo y una fuente refrescante de que tiene necesidad, este oasis, camaradas, ¿no debiera ser el amor?

¡Olvidar el cansancio y las tristezas del camino junto al sér amado; mirarse en la mirada tierna y profunda de aquella a quien se quiere; unir las manos y los labios, pronunciar infinitamente esas palabras que se dicen con ternura todos los enamorados, palabras que afirman el presente, que determinan el porvenir: "siempre", "jamás", "te amaré siempre", "no te olvidaré jamás"; sentir que se tiene cerca de sí un afecto con el que se pueda contar y que en la hora de prueba sabrá retribuirnos abundante confortación, consuelos y esperanzas! ¡Saber que se tiene cerca de sí un afecto sólido, en el que se puede confiar y que os defenderá si sois amenazados, si sois atacados! ¡Sentir al menor contacto arder su sangre, abrasar como si fuera lava! ¡Emborracharse de locas caricias, conocer la dulzura de los entrelazamientos y el vigor de los abrazos apasionados!... Tal es el amor, tan celebrado por las liras de los poetas de todos los tiempos, glorificado por el pincel de todos los pintores, por el cincel de los escultores de todas las épocas, cantado por el corazón de los músicos de todas las edades, exaltado, llevado a la apoteosis por la novela y el teatro. ¡Amor! ¡Amor! ¡Fuente de los sentimientos más puros, de las esperanzas más hermosas, de las abnegaciones más sublimes, yo te busco en vano! ¿Dónde estás? Amor, ¿qué has hecho de ti? No te reconozco ya. ¿Habrás desaparecido de nuestra tierra?

Seremos dichosos, suceda lo que quiera, porque tenemos la certeza de que al influjo de la idea renovadora otros hombres conocerán la verdad y continuarán nuestra interrumpida tarea y la llevarán a buen término, hasta que llegue un día en que el astro que dora las mieses lucirá sobre la Humanidad sin ejércitos, sin cañones, sin fronteras, sin cárceles, sin magistraturas, sin policía, sin leyes y sin dioses; libre, en fin, intelectual y físicamente, y que los hombres, reconciliados con la naturaleza y consigo mismos, confundidos en la armonía universal, podrán satisfacer sus ansias de justicia.

Etievant.

DE TODAS PARTES SE ALZA LA PROTESTA

ASESINATOS EN MASA EN EL ESTADO DE NAYARIT

Un obrero vecino de aquella región comienza su carta de la siguiente manera:

"Circunstancias graves hacen urgente la presente información, con el fin de que el mundo sepa los aterradores acontecimientos que se desarrollan por estos lugares.

Desde hace algún tiempo que las autoridades militares de esta región llevan a cabo una "razzia", como ellos dicen, en contra de los salteadores de camino real, que dicho sea de paso, en estos lugares nunca se acaban, por la sencilla razón de que los salteadores gozan de todas las garantías, hasta la de portar armas y formar núcleos con el nombre de acordadas o "Guardias Blancas". Hace algunos días asaltaron y asesinaron a una mujer llamada Eduwiges Ceceña, mujer adinerada y no de muy recomendables antecedentes, por su comportamiento con los trabajadores que explotaba, pagándoles por su trabajo una miseria. Esta mujer era poseedora de un rancho que había heredado de sus antepasados; en este rancho tenía algunos trabajadores a quienes trataba "cariñosamente" de bandidos, después de que le servían por un mísero jornal todo el año. Ella era una mujer hombruna, como dicen luego, casi siempre salía a caballo con su mozo de estribo.

En una de tantas veces que fue a su rancho, encontró a dos de sus mozos en algo que ella les tenía prohibido; esto bastó para que los corriera de sus propiedades; pero resultó que en la siguiente visita todavía encontró en su rancho a los trabajadores despedidos, y lo que hizo entonces fue quemarles las chozas para arrojarlos a la calle con sus familias.

Y como pasados algunos días de estos incidentes la mujer resultó asesinada, las sospechas recayeron desde luego sobre los trabajadores que la acompañaban, que eran un mozo de estribo y un caporal, quienes sin proceso alguno fueron ahorcados.

Se organizó en seguida "la punitiva", que en pocos días ahorcó a treinta, sin formación de causa alguna.

En Jalcocotán, de la municipalidad de San Blas, se encuentra un honrado trabajador agrarista, de apellido Rentería; este trabajador no escapó de la "razzia" mentada. Al llegar a dicho pueblo la punitiva cometió tales atentados, que se calcula llegaron a diez y ocho los campesinos ahorcados.

Los jefes militares, cuando quieren hacer desaparecer a cualquier trabajador, como aconteció con Rentería, basta con acusarlo de robo, aunque todavía se abriga la esperanza de que a Rentería no lo hayan acabado.

Se han dado casos de individuos que no han sido gratos a la burguesía y se les acusa de cualquier cosa para que de su casa vayan a dar al palo.

En el cementerio de Santiago Ixcuintla se ve una pila de sombreros pertenecientes a los asesinados por los de la punitiva. Visto todo esto por un pueblo cobarde e indiferente ante tantos crímenes cometidos por los autorizados asesinos.

Al salir de Santiago Ixcuintla los de la punitiva se llevaron doce prisioneros, a los que colgaron en la Puerta Azul, Santa, Estación Yago y en otras rancherías, completando treinta con los 18 que colgaron en Jal. Casi noche a noche se cometen estos actos de barbarie, que constituyen su deleite.

Ultimas noticias hacen saber que el motivo que hizo ir a la esbirrada a Jalcocotán, fue por saber que residen en ese lugar dos hermanos de apellido Duarte, muy conocidos por sus sanas ideas progresistas y humanitarias, pero odiados por la burguesía, calumniándolos con el epíteto de bandidos. Se sabe que los dos hermanos se encuentran comprendidos en la lista fatídica de la muerte.

Nadie sabe a qué hora le tocará su turno, con tales actos de salvajismo.—**Un Obrero Observador.**"

ES TERRIBLE LA SITUACION EN LA BAJA CALIFORNIA

Un obrero de aquella región nos comunica lo siguiente:

"La situación económica por que atravesamos los trabajadores en el Distrito Norte de la Baja California es terrible, siendo la causa directa el gobernador y sus lacayos, que se han propuesto exterminarnos de hambre, privándonos hasta del derecho de protestar contra su pésima actuacion, esgrimiendo toda clase de artimanas para conseguir su objeto. Así, por ejemplo, como a principios de junio, las agrupaciones obreras en este lugar avisaron a la autoridad local, y ésta al gobernador, que iba a tener lugar una manifestación que sería general en toda la República, conforme a un acuerdo del Comité Central de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Los trabajadores se prepararon para aprovechar la oportunidad de protestar también contra los actos del gobernador, pero el permiso para la manifestación fue rotundamente negado, alegando que era "denigrante para México, y porque viendo eso el turismo, se ahuyentaría; que tomáramos en cuenta que el turismo era el que mantenía al pueblo". Pero lo que no ve denigrante el gobernadoreito Lerdo de Tejada es la multitud de niños harapientos y hasta familias enteras congregarse todas las mañanas, de 7 a 9, frente a la Estación de Policía, a recibir la caridad, que consta de un pedazo de pan duro, sobrantes recogidos en los restaurants con ese objeto.

Dice también el gobernador Tejada, que está haciendo lo posible por solucionar la crisis, y su manera de solucionarla es ocupar unos cuantos trabajadores a quienes les paga un peso y un puñado de maíz, por embellecer a los pueblos de Tijuana y Mexicali, cuya belleza consiste en plantar biznagas, magueyes y girasoles en los jardines públicos, imitando los desiertos de Arizona, así como poner piedras en las banquetas, en lugar de cemento, ocupaciones que en lugar de ayudar al trabajador lo perjudican, porque estando aquí la comida tan cara, el peso no le sirve ni para comer, mucho menos le podrá sobrar para comprarse ropa y zapatos, que se acaban en el trabajo. A los trabajadores que protestan exponiendo estas razones, el gobernador Lerdo de Tejada les contesta diciéndoles que "son muy pretensiosos, que no quieren ni hacer guaraches, que no quieren vestir como sus compatriotas del centro de la República, sino que quieren tener todas las comodidades".

El gobernador Tejada está gastando el dinero en estas simplezas, en lugar de emplearlo en lo más indispensable, como es el agua para los habitantes de este pueblo. Hay veces que no se encuentra ni una gota de agua potable, y cuando llega a salir, trae infinidad de bichos muertos y corrompidos.

La vida en Tijuana es muy cara; simplemente, por los jacalúchos para la generalidad de los trabajadores—de dos metros de ancho por tres de largo, sin piso—hay que pagar seis dólares mensuales o su equivalente en plata mexicana, como unos quince pesos más o menos. Chozas inmundas por lo sucias, pero el delegado de sanidad ni se preocupa por estas cosas.

La manifestación a que antes me refiero, al fin se llevó a cabo, contra la voluntad del gobernador, tanto que por esta causa ni nos quiso hacer la gracia de venir a pasar el verano a Tijuana, como antes lo había prometido.

Me repito vuestro por la causa humana.—**Un trabajador.**"

TRAICIONAN A SUS COMPAÑEROS DE CADENA

Existe en El Salto, Durango, un "Sindicato de Obreros Unidos" al que pertenece la mayoría de los trabajadores de la región.

Las exigencias de esta organización obrera, aunque ajustadas en todo a la ley, han venido a dar ocasión de que media docena de repugnantes judas salgan a la defensa de la Compañía Maderera de Durango, y para el efecto, recientemente han constituído otro sindicato, con la única mira de contrarrestar la acción de aquéllos.

Estos iscariotes acaban de lanzar una hoja de propaganda en la que se ven con toda claridad los traidores propósitos de esta canalla. He aquí en unas cuantas líneas los negros fines que ellos prosiguen:

..."Sólo persigue los fines de ayudar, hasta donde su esfuerzo se lo permita, a todos y cada uno de sus coasociados, moral y materialmente, en todos los casos que se presenten, **procurando lo menos que sea posible lesionar los intereses de la Compañía**, a la cual tenemos la **imprescindible y patriótica** misión de ayudar..."

No es esta toda la traición del referido grupito de esquiroles, sino que, con el fin de granjearse toda la simpatía de sus mismos verdugos, hacen alarde de su sumisión y borreguil mansedumbre del modo siguiente:

..."Al aceptar nuestro llamado, dos cosas deben tener presentes: el deber y el cariño como compañeros, que nos incitan a ayudarnos mutuamente, y el **deber de proteger la industria como servidores de ella,** y esto se conseguirá con un **pequeño esfuerzo** dotado de buena voluntad..."

Y como si lo anterior no fuera bastante para demostrar su servilismo y abyección, se entregan atados de pies y manos para poner el pescuezo a la guillotina de la ley, con la siguiente copia textual de su mamarracho:

"Este es el espíritu que encierra el Código Federal del Trabajo, que muy pronto se pondrá en vigor, y debemos estar preparados... mucho nos servirá su propaganda entre sus compañeros y subordinados, y si nos presta su contingente en este sentido, más tarde veremos coronados nuestros deseos de ver nuestro sindicato a la vanguardia, que es el lugar que deben ocupar **todas las sociedades serias.**"

He aquí, trabajadores de El Salto, a avuestros "honrados y desinteresados" defensores, a los desvergonzados judas modernos que el último 1º de mayo quisieron participar en la manifestación de protesta (¡qué descaro!) y escarnecer así la memoria respetable de aquellos hombres-faros que supieron imprimir en el proletariado universal un gesto sublime de rebeldía contra toda injusticia, y no de sumisión y servilismo, como os aconsejan los hombres-borregos del "Sindicato Autónomo" (?).

Como un deber de trabajador honrado sale el último de vuestros compañeros del digno "Sindicato de Obreros Unidos", gritándoles muy alto a todos los obreros de El Salto y de todo México en general, que si es nocivo estar desorganizado, es hasta criminal estar mangoneado por arlequines infames y desvergonzados, carentes de dignidad y huérfanos de moralidad.

¡Alerta, trabajadores, no os dejéis arrastrar a las filas de los traidores de sus mismos hermanos explotados, atraídos por una sonrisa y el brillo de las treinta monedas!—**Greco.**

SE TRAICIONA A LOS OBREROS DE TAMPICO

Compañeros trabajadores:

Cuando se hace necesario decir la verdad, hay que decirla, cueste lo que cueste.

En este puerto de Tampico parece que los trabajadores que estaban imitando la servidumbre de simples borregos, están saliendo poco a poco del caos en que se les sumergía respetando a sus pastores. Pero hoy que la gleba los ha distinguido bien como líderes obreros que viven no para los intereses de los descamisados, sino para los intereses de los amos, los obreros han visto que, lejos de ser sus amigos, son sus peores enemigos.

Los líderes del Sindicato de El Aguila han fracasado, porque ven que el rebaño ya no los atiende como apoderados. Estos individuos ya han visto que van saliendo en bancarrota; se han metido en conjeturas y dicen que todo eso se debe a la mala labor que están desarrollando los anarquistas, los bolcheviques, los comunistas, es decir, los rojos, aparentando no encontrar el origen de esta desobediencia que ellos día a día van notando en el rebaño. No quieren ver que ellos mismos son los que se están desprestigiando con el hecho de no haber un líder que funja como secretario, que no se conquiste hueso para roer, ya sea en las mismas compañías o con el gobierno, porque ellos no trabajan por amor al arte, sino que andan más bien detrás de las "chambas" y no en defensa de los derechos sindicales. Y esa es precisamente la causa de que ya no les tengamos confianza, porque después de derrochar el sudor de los infelices descamisados, en orgías, paseando en automóvil con infelices prostitutas, los trabajadores al mismo tiempo les damos facilidades para la conquista del hueso; al fin y al cabo, dirán ellos, todo sale de los borregos que siguen creyendo en nosotros.

Tengo fundamento para decir lo que siento yo, aunque hambriento, que en el rincón de mi humilde choza yacen mis hijitos llorando, porque mi compañera no encuentra ni el más ínfimo pedazo de pan de las sobras que arrojan los líderes del Sindicato de El Aguila; hasta eso se hace difícil, levantar una migaja de pan de esos pancistas, cuyos principios e ideales que persiguen son en beneficio personal, sin importales el bienestar de los otros.

La degeneración ha llegado al grado de que varios de los que eran camaradas se han hecho al bando de los líderes, dispuestos a cometer crímenes contra los camaradas cuyo delito no es otro que decir la verdad. Aquí hay algunos que se consideran como aretillos de Serapio Venegas y de Anselmo Calvillo, a quienes quizá el hambre los degrada a tal humillación, o tal vez por su inconsciencia. Algunos de esos que estaban con nosotros se les ha visto votar para que el pulpo les siga chupando la sangre, tanto a ellos como a nosotros. Como incondicionales tenemos a Gabriel Pecina, a Arnulfo Montero, a Mauricio Acuña, etc. Como líderes obreros que han escalado puestos públicos y que después de fracasados vuelven a los sindicatos como si tal cosa no hubiera acontecido, tenemos a Serapio Venegas, que fue, durante el gobierno de Portes Gil, inspector de trabajo en este puerto, cuyo hueso se lo arrebató el anarquista Julio Torres, quien lloró en la Plaza de la Libertad cuando se verificaba un mitin por la libertad de Sacco y Vanzetti. Pero hoy ya no llora en el puesto que tiene. También tenemos a otro líder del Sindicato de El Aguila, Manuel D. Torres, que fue a la ciudad de México y se consiguió un hueso.

Todos estos casos debían de ser bastantes para que los obreros sacudieran las orejas y arrojarlos de nuestro seno.—**Santiago Cabrera.**

ACTITUD VIRIL DE LOS ESTUDIANTES DE SAN LUIS POTOSI

Es altamente significativo que en medio de un pueblo profundamente fanatizado por la labor constante y tenaz de los buitres de sotana, herencia embrutecedora que nos legaron los conquistadores encabezados por el bandido Hernán Cortés, surjan luminarias emancipadoras, como el manifiesto de los estudiantes normalistas de la ciudad de San Luis Potosí. Nuestro corazón se estremece de viva emoción al ver los progresos de las nuevas ideas en los no corrompidos cerebros de la juventud, porque son las ideas únicas que han de sacar a la humanidad del caos en que la han sumido el usurero, el fraile y la autoridad. De estos futuros educadores es de quienes hay que esperar un gran impulso hacia el establecimiento de la sociedad de nuestros sueños, libre de dioses y de tiranos, en donde la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los humanos sean una realidad.

El manifiesto de los estudiantes normalistas dice así:

MANIFIESTO

A los obreros y campesinos

Salud:

Por largo tiempo sumergidos en el marasmo que nuestra raza ha heredado como consecuencia de su fanatismo hijo de la vieja España, los normalistas potosinos habíamos permanecido alejados por completo de las palpitaciones de las masas obreras y campesinas que tanto necesitan no de un explotador, sino de una antorcha que ilumine los nuevos senderos por donde han de marchar con la frente muy alta y el corazón henchido de entusiasmos, esos hombres de las blusas manchadas y las manos encallecidas por el trabajo.

Nosotros, comprendiendo que nuestra Escuela Normal debe ser antorcha encendida en lo alto, en donde vengan a prenderse cien antorchas que iluminen la conciencia del pueblo, pedimos de todo ese conglomerado sólo un impulso, sólo su presencia en nuestros centros desanalfabetizadores y culturales que el día 12 de julio empezarán a funcionar, para seguir llevando adelante el vuelo que hoy emprendemos con ímpetu propio de la juventud que se ve impulsada por la revolucionaria **"Unión de Obreros Metalúrgicos"**, que, comprendiendo el deber de mejoramiento de las masas obreras y campesinas, han brindado todo su apoyo moral y material a los estudiantes normalistas.

¡Obrero y campesino!: Ayúdanos tú también a continuar nuestra labor; concurre a nuestros

centros nocturnos, en donde sabremos formar, al compás del himno del trabajo, un solo corazón de las masas obreras y estudiantiles, y así reunidos, velar por el adelanto constante del pueblo trabajador.

La finalidad que perseguimos es elevar el nivel moral e intelectual del pueblo. Aspiramos a conseguir que desaparezca de la faz de la tierra la imagen doliente del último desgraciado, para que a rezca la del primer feliz. Queremos que la vida deje de ser una maldición y una carga, y la muerte una redención para la inmensa mayoría de los mortales que desempeñan el papel de galeotes en la nave social, a fin de que sea atractiva y llevadera para todos. Queremos poner al individuo en condiciones de vida tales, que sepa vivir haciendo uso de las más completa libertad, sin que pierda de vista que su libertad termina donde empieza la de otro., Queremos extirpar desde sus más profundas raíces el vicio con su secuela de crímenes, degeneraciones y lacerias; que el individuo comprenda que en el fondo de una botella de alcohol se agita inquieto un asesino y que las veintinueve letras del abecedario vierten más luz que una constelación de soles.

Esto es, sintetizando, lo que queremos los normalistas. A este conjunto de aspiraciones se reduce nuestro credo filosófico y moral. Esa finalidad perseguimos; paralela al progreso humano camina incesantemente, saltando escollos y salvando obstáculos, por la recta sin fin de la vida. Nadie podrá contenerla ni dominarla, porque ella significa el **más allá** que eternamente vibrará en el espíritu humano con el anhelo insaciable de los triunfos nuevos, de las augustas victorias...

San Luis Potosí, S. L. P., a 28 de junio de 1931.—**Los Estudiantes Normalistas Potosinos.**

BRUTALES ATROPELLOS SUFREN LOS OBREROS JALISCIENSES

Esta justa protesta de los camaradas de Mazatlán se nos había extraviado, y a ello se debe que no se hubiera publicado en nuestro vocero correspondiente al 1º de julio. Dice así la protesta:

"Para delatar algunos hechos acaecidos recientemente en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, escribimos la presente nota, que nos interesa sepan todos los que están expuestos por su condición de parias desheredados, a ser befados y aun escarnecidos por aquellos que han asaltado el poder para erigirse en tiranos de los pueblos, cuando antes con airada virilidad han declarado sus convicciones y reclamado el derecho que cada sér tiene a vivir una vida libre.

Este nuevo atropello que se comete con los trabajadores ha tocado sufrirlo a los compañeros Telésforo Espinosa y Silvestre Mendoza, integrantes ambos camaradas del grupo "Francisco Manrique", de Guadalajara. La causa por las que nuestros compañeros fueron encerrados en las mazmorras tapatías bajo las pezuñas de los tiranizantes del pueblo, fue desarrollar la propaganda de nuestros ideales manumisores de libertad y justicia.

Los camaradas integrantes del mencionado Grupo Cultural lanzaron un manifiesto a los trabajadores, haciéndoles ver las lacras sociales de la actual organización capitalista, que no puede resolver el problema de la miseria, porque mientras a unos da hasta reventar, a otros quita, dejándolos medio muertos de hambre y a un pan que pedir. Y por esta razón opinaban los camaradas víctimas (y nosotros con ellos), que la decantada sociedad en que vivimos no resolverá jamás sus problemas.

Fueron reducidos a prisión los camaradas Espinosa y Mendoza, el día 15 de mayo; el primero, por considerársele responsable del manifiesto referido, y el segundo, porque lo andaba repartiendo en las calles de la población.

Tan pronto como estuvieron en poder de las autoridades policíacas, el jefe principal, Ricardo Prieto Aguilar, ordenó a uno de los verdugos que tiene a su disposición para martirizar a las víctimas que desgraciadamente caen en sus garras, que golpeara a Mendoza, después de haberlo ultrajado soezmente con lenguaje tabernario.

Desde que fueron aprehendidos los compañeros Espinosa y Mendoza, nunca se les sacó a declaración, sino que quedaron estrictamente incomunicados—a pesar del amparo que pidieron al Juzgado de Distrito—hasta después de 23 días de arbitrario arresto, que fueron puestos en libertad. Haciendo notar que libros, periódicos y otros varios objetos que fueron recogidos por la esbirrada, de la casa del camarada Espinosa, no han sido devueltos a su legítimo dueño, constituyendo con esto un asalto y un robo que sus leyes mismas castigan hasta con la pena de muerte, después de darles el título de bandidos.

Toda una esbirrada, desde el polizonte servil y odioso hasta el mismo gobernador del Estado, se confabularon para martirizar a nuestros hermanos, sin otra razón que la fuerza brutal, en la que se ostenta la libertad de pensar hecha pedazos.

Este salvajismo oficial lo referimos como un alerta a los trabajadores, constituyendo también nuestro justo grito de protesta.

Mazatlán, Sin., junio de 1931. —Por el Grupo "Amanecer Libertario", **M. López Bonilla."**

UN JUDAS QUE ENSALZA A SU MAESTRO

Con motivo del tercer aniversario de la muerte de Alvaro Obregón, la burocracia de Ciudad Madero, Tamaulipas, acordó llevar a efecto una velada en el Salón de Actos del Sindicato de Obreros y Empleados de El Aguila, para honrar la memoria del desaparecido; hubo varios oradores que hicieron uso de la palabra, la mayoría de ellos presupuestívoros o aspirantes a serlo; pero el que más se distinguió por su peroración fue el líder máximo del Sindicato de El Aguila, Serapio Venegas, el que entre otras cosas dijo:

"...La mayor parte de las conquistas que hoy gozan los trabajadores se las deben a este gran hombre, que se lanzó a la lucha con el **único interés de salvar a los trabajadores** mexicanos de la odiosa esclavitud de que eran objeto de parte de la burguesía. Los trabajadores de la República, y muy especialmente los del puerto de Tampico, deben de estar agradecidos por los **grandes beneficios** que hizo en su favor.

"Obregón no ha muerto, vive en el corazón de los trabajadores, de los parias, de los desarrapados."

Serapio Venegas, al decir que Obregón no ha muerto, ha dicho una gran verdad; vive en el corazón de los deudos de Emilio López y de los de Florentino Ramos, asesinados en San Angel, Distrito Federal, el 20 de octubre de 1922; vive en el corazón de los deudos de Anastasio Castillo y de los once trabajadores que cayeron acribillados por las balas homicidas de la soldadesca brutal, en el campo petrolero de la Mexican Gulf, el día 1º de octubre de 1924. Todos estos crímenes fueron cometidos bajo la égida de su nefasta administración, y, por último, vive en el corazón de los millares de huérfanos y viudas yaquis, cuyos deudos fueron sacrificados en aras de su desmedida ambición acaparadora de poseer las fértiles riberas del Río Yaqui, en el año de 1926.

Obregón seguirá viviendo en el corazón de los desarrapados, no para honrarle, sino para maldecirle por traidor a los trabajadores.

Vean, pues, los desarrapados y los trabajadores todos, cómo el ídolo venerado por Venegas cae de su pedestal a las primeras plumadas, para perderse en las marejadas de sangre de los millares de víctimas sacrificadas en holocausto de su criminal ambición. Su memoria pasará a la posteridad como uno de los azotes más crueles que han lacerado las escuálidas espaldas del sufrido y laborioso pueblo mexicano.

Que siga el servil Venegas ensalzando a su "héroe" y maestro, que ya el proletariado en su historia le tiene el lugar que se merece por sus crímenes.

C. Madero, Tamaulipas, 18 de julio de 1931.—**Manuel del Río.**

PATRIA

(Continuación)

Según la imprecisa noción que se puede tener de la patria, es patriota aquel que está convencido de la superioridad de su patria sobre la de otro, aquel que ama a su patria hasta la muerte, y que, por lógica consecuencia, odia a las otras patrias. Como justamente ha escrito Voltaire, "ser buen patriota es desear que su patria se enriquezca por el comercio y sea poderosa por las armas. Es desear el mal a sus vecinos". Sér patriota es querer su patria grande y fuerte, es decir, más grande y más fuerte que las patrias vecinas. Si hay ruptura de la unidad territorial y formación de una nueva unidad, ser patriota es desear el desquite para recobrar la antigua unidad, tan convencional como la nueva; el desquite para satisfacer ese algo indefinido e indefinible que se llama honor. Así, el desquite es la guerra con su luctuoso cortejo, sus ruinas innumerables, sus crímenes horribles.

Como lo ha escrito Francisco Coppee, "nuestro deseo de un desquite es absurdo en el fondo".

¿No es absurdo, en efecto, ver a los patriotas de todos los países alimentar esta sola idea de desquite? No existe ninguna patria que a través de los siglos no haya sido modificada, no haya sido vencida. Todos los patriotas de todas las patrias deben, pues, abrigar el deseo de quedar victoriosos, reparando el desastre de pasadas injurias, en cuyo caso se dará el espectáculo de una eterna guerra y de una eterna preparación a la guerra, resultando absurdo y contrario en absoluto a la razón humana.

El inglés, odiando al francés; el escocés, al inglés; el francés, al alemán; el italiano, al austriaco; el argentino, al chileno, y todos preparándose para el día que se destruirán, se incendiarán, se robarán... ¡He aquí el bello ideal, el ideal del patriotismo de aquellos que proclaman la guerra como necesaria, de aquellos que se erigen en sostenes de la paz armada! Verdaderamente ante tal ideal, ¿no podríamos repetir, con el ilustre Johnson, que "el patriotismo es el único refugio de un malvado"?

La paz armada exige innumerables ejércitos permanentes que arruinan a las naciones. No estarán demás algunos números. En un folleto muy bien escrito—"Pourquoi nous sommes internationalistes (Por qué no somos internacionalistas)—, el grupo de estudiantes revolucionarios internacionalistas ha demostrado que el sistema militar disminuye la capacidad productiva de una nación en 1/8. Aparte de esta causa de ruina, existe también la muy importante referente al mantenimiento de los ejércitos permanentes, de los armamentos gigantescos.

En Francia, el presupuesto de la defensa nacional, en 1891, comprensivo del ejército, de la armada y del armamento, se elevó, según las cifras oficiales, a 1,138.823,910 francos. En Italia, el gasto anual ordinario pasa de 400 millones. Alemania, de 1872 a 1889, ha gastado en la defensa nacional más de 12,000 millones. Francia ha sobrepasado esta cifra. Todas las potencias han sido arrastradas por esta pendiente, todas hacen gastos enormes y tienen ejércitos permanentes que, en Europa sólo, se elevan al total de 3.500,000 hombres. Francia tiene 572,000; Alemania, 500,000; Rusia, 782,000, etc.

El furor del armamento es tal, que en un espacio de 17 años, de 1875 a 1892, el aumento del presupuesto de la defensa nacional ha sido de 137% en Alemania, 92% en Italia, 84% en Francia, 79% en Rusia, 37% en Inglaterra.

El régimen de paz armada, pues, con sus ejércitos permanentes, sus armamentos enormes, que hacen derivar las fuerzas humanas hacia la producción de instrumentos de muerte, arruina materialmente las patrias. Y no es esto sólo, sino que las debilita física y moralmente, gracias a los ejércitos.

(Continuará.)

Nuestro Ideal

Los que componemos la Colonia Agrícola de El Sauce, Tlalixcoyan, Veracruz, somos hombres deseosos de ensayar un nuevo sistema de vivir, distinto del que actualmente lleva la humanidad. Mantenemos la esperanza de que por medio de la voluntad y de la ilustración se acabe algún día con el **orgullo** y la **ambición** desmedida de lucro que anida en el corazón de los hombres, y de este modo se consiga hacerse la vida más agradable y digna de ser vivida.

Tenemos entendido que los principales enemigos que se oponen a la realización de la confraternidad universal son el lujo, los vicios y las torpes ambiciones de lucro personal que tienen a los hombres divididos y en constantes guerras.

Igualmente sabemos que estos vicios, pasiones e insaciable afán de acaparamiento son los que han multiplicado hasta la exageración las necesidades de la vida y han dado origen a este horrible error llamado **lucha por la existencia,** y que el día en que estas superfluas necesidades se hayan reducido a su mínima expresión, se habrá reducido igualmente la causa de esa lucha, hija de la soberbia y de la ambición de los hombres, que les hace figurarse cada uno un rey de la tierra, y, por lo tanto, eximido del trabajo productivo, con el único deber de mandar y con el derecho de gozar de todos los placeres del mundo.

Luchamos, sí, porque algún día este sistema de odiosas ambiciones personales sea destruído, y que los hombres todos, limpios ya de esta gangrena, se den el abrazo de confraternidad universal.

P. Draza.

ADMINISTRACION

(Del 27 de junio al 26 de julio)

Por conducto de Cipriano Torres, el mismo, $1.50; José I. Olivo, $0.50; Luis S. Artea, $0.50; José Celaya, $0.50; Fulgencio Ramírez, $0.50; Ascensión Medina, $0.20, y Felícitas S. Torres, $0.30; Fortino Lara, $5.00; J. Jesús Huess, $0.50; por conducto de E. Leal, $2.00; Nicolás T. Bernal, $5.00; José Hernández, $0.32; por conducto de Benito Gutiérrez, en moneda americana, el mismo, 1 dólar; A. M. Maldonado, 1 dólar; Antonio Salas, 1 dólar; Encarnación López, $0.50; Angel Guevara, $0.10; Guadalupe Morones, $0.50; J. D. Camarillo, $0.50; Pedro Neri, $0.50, e Higinio Mesa, 1 dólar, produjo en moneda mexicana $15.37; Vicente Aguilar, $8.00; José C. Rodríguez, $2.00; Heraclio Quesada, $0.50; José L. López, $1.00; por conducto de Benjamín Mota, el mismo, $1.00; J. Trinidad Vázquez, $1.00, y Pablo Loréncez, 1.00; José S. Gracia, $1.00; por conducto de José Barraza, el mismo, $1.85; Manuel Guillén, $0.15; Cárdenas, $0.50; Jesús R. Solís, $0.50; Francisco de León, $0.15; Pedro Ontiveros, $0.25; Alfredo Guerrero, $0.50, y Dionisio Olguían, $0.10; por conducto de Julio R. Linan, $1.10; D. Figueroa, $2.60; Ignacio T. Cortés, $0.50; por conducto de Jorge Abud, el mismo, $2.50; Tomás Manrique, $0.50; Francisco B. Rodríguez, $0.50; María Jesús Vizcarra, $0.50; Ramón Rosa, $0.50 Adolfo Bis, $0.25; Adolfo de la Rosa, $1.00; Miguel P. Rodríguez, $1.00; Juan Cayero, $1.00; Francisco Hermosillo, $1.00; Nicolás Rico, $0.50; Zeferino Rendón, $0.50, y Néstor Carrillo, $0.25 Col. Agrícola Libertaria El Sauce, por conducto de Francisco Castillo, $4.00; por conducto de Félix S. Martínez, $0.10, y David Andrade, $0.10; Martín Alonso, $0.20; Juan Benavides, $2.00; por conducto de Alfonso Córdoba, $2.50; grupos de Tampico, por conducto de M. Cervantes Fuentes, $5.00; Simón Guerrero, $3.00; Cipriano Torres, por conducto de Felícitas S. Torres, $2.50; A. H. Cepeda, $0.75; por conducto de Manuel del Río, Dr. López, $1.00; Matías Frutero, $0.50; Lupe, $1.00; Marcos A. Toledo, $1.00; H. Gutiérrez, $0.10; Leal, $0.20; Sánchez, $0.50; Apolonio Luna, $0.50; Martín Alvarez, $2.50; Ambrosio García, $1.00; Luis Aguillón, $2.00; Francisco Flores, $0.50; Darío Acevedo, $0.50, y Agustín Pérez, $0.50; Blas Lara, $2.63; Toribio Peña, $1.00; por conducto de José C. Rodríguez, Luis Velázquez, $0.50; Eliseo Carrillo, $0.50; Porfirio $0.50. Total, $103.01.

SALIDAS

Déficit del Nº 3, $63.35; correo y acarreo, $8.28; gastos de correspondencia, $8.90; gastos menores, $3.87; impresión del Nº 4, $95.00. Total, $179.40.

RESUMEN

Suman los gastos	$ 179.40
Suman las entradas	103.01
Déficit para el Nº 5	$ 76.39

NOTA.—Se suplica a los camaradas que no encuentren su remesa de dinero en el anterior informe, se sirvan darnos aviso para investigar la causa de su omisión.

PARA PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

Recibido por conducto de Eudocio Briceño, Mab Briceño, $0.50; José Briceño, $0.50. Total, $1.00.